

Anna Caballé Masforroll
y Randolph D. Pope

¿Por qué España?

Memorias del hispanismo
estadounidense

PATRICIA HART
ROBERTA LEE JOHNSON
LOU CHARNON-DEUTSCH
PATRICIA E. GRIEVE
DAVID T. GIES
SUSAN KIRKPATRICK
ANTHONY J. CASCARDI
EDWARD H. FRIEDMAN
FREDERICK DE ARMAS
MARGARET GREER
JOAN RAMON RESINA
DAVID K. HERZBERGER
STEVEN HUTCHINSON
GERALDINE CLEARY NICHOLS
LILY LITVAK
NOËL VALIS
WILLIAM R. BLUE
LINDA GOULD LEVINE
RANDOLPH D. POPE
HARRIET TURNER
MICHAEL GERLI

Eds. Anna Caballé
y Randolph D. Pope

¿Por qué España?

Memorias del hispanismo
estadounidense



FUNDACIÓN
ALFONSO MARTÍN ESCUDERO

Galaxia Gutenberg



FUNDACIÓN
ALFONSO MARTÍN ESCUDERO

La edición de esta obra ha sido posible gracias al apoyo económico de la Fundación Alfonso Martín Escudero.

Este libro se inscribe en el marco del proyecto de investigación FFI 2010-16704, financiado por la DGICYT, adscrito al Ministerio de Economía y Competitividad.

Publicado por:

Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: diciembre 2014

© de la edición: Anna Caballé Masforroll y Randolph D. Pope, 2014

© de los textos: los autores, 2014

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2014

Preimpresión: María García

Impresión y encuadernación: Cayfosa

Depósito legal: B 23748-2014

ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16252-13-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

PRÓLOGO

Veintiuna autobiografías inesperadas

Anna Caballé (Universitat de Barcelona)

Una estancia en la Universidad de Virginia durante el semestre de otoño de 2011, invitada por el Departamento de Spanish, Italian and Portuguese, nos puso al profesor Randolph Pope y a mí misma en el camino del libro que ahora se prologa. Ambos nos dedicamos al estudio de la autobiografía y lo cierto es que las posibilidades que ofrece este género no han hecho más que crecer en los últimos años, ampliando sus fronteras epistemológicas de forma más que estimulante para los estudios literarios. De modo que, dado nuestro común perfil investigador, la pregunta, el proyecto, surgió de forma espontánea: ¿por qué no reunir algunas de las voces más señaladas del hispanismo estadounidense, de modo que estas nos proporcionaran las claves personales de una vocación compartida? Así, invitamos a un grupo de profesores, docentes en universidades estadounidenses de los cuatro puntos cardinales –universidades del Norte y del Sur, de la costa Este y de la Oeste, públicas y privadas–, a escribir una breve autobiografía en la que dieran cuenta de cómo surgió su dedicación a la cultura española, enmarcándola en su vida personal y los avatares de su propia trayectoria académica.

Pensamos que el lector podría conocer no sólo los motivos que les llevaron a dedicar su vida profesional al estudio de nuestra cultura, sino cómo ese estudio encajó en los *campus* norteamericanos contribuyendo decisivamente a una nueva y fecunda etapa del hispanismo en aquel país. Pues no dudo en señalarlo como el más activo e influyente desde la Transición, partiendo de algunos de los nombres que concentran el mayor prestigio intelectual y que han hecho apor-

taciones indiscutibles al conocimiento y difusión de nuestra cultura, en el ámbito del feminismo, la autobiografía, la literatura de la Edad de Oro, la novela realista, los estudios sobre la guerra civil, el arcipreste de Hita o el teatro, por poner algunos ejemplos de materias que se han visto reformuladas gracias a sus contribuciones.

La propuesta que, en un principio, realizamos con la lógica incertidumbre de aquellos proyectos cuyo interés no puede más que intuirse, muy pronto adquirió forma. El primer texto que recibimos fue el escrito por David Herzberger y su lectura calmó nuestras ansiedades, porque, en efecto, coincidía felizmente con las aspiraciones depositadas en el proyecto. Su conmovedora descripción de su trabajo, de joven, en unos altos hornos cerca de Pittsburgh le servía finalmente para entender la literatura como un ejercicio existencial, que no debería estar condicionado por los marcos teóricos y eruditos en los que suele moverse. El texto nos llevó a pensar que el corpus proporcionaría valiosa información sobre España y la forma en que somos vistos desde el imaginario norteamericano – lejos ya del paradigma Prescott, definido sagazmente como tal por Richard Kagan,¹ pero en plena revisión o cuestionamiento de su propio modo de concebir el hispanismo—. ² No solo eso. Las autobiografías solicitadas podían asimismo contribuir a la reflexión sobre el mundo académico en sí mismo: las metodologías empleadas, los autores y autoras propuestos como lecturas obligatorias, el auge y declive de la teoría literaria, las relaciones departamentales y la intensa relación contraída por profesores del otro lado del Atlántico con el mundo intelec-

1. «Prescott's Paradigm. American Historical Scholarship and the Decline of Spain» (abril de 1996). Traducción al español de Consuelo Luca de Tena, en «El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España», *Manuscrits*, 16 (1998), pp. 229-253.

2. Véanse las contribuciones de José María Pozuelo Yvancos («Hispanismo y retórica de la crisis») y Randolph Pope («Hispanismo dionisiaco») en la revista *Lateral* (2003), núm. 99.

tual español. Dispondríamos, en fin, de la posibilidad de adentrarnos y conocer otras formas de trabajo, otros enfoques docentes e investigadores, otros modos de plantearse la carrera universitaria, otros modos, en definitiva, de pensar. Valiosas circunstancias que enriquecerán sin duda nuestro mundo académico y que serán de utilidad para quienes necesiten ofrecer su experiencia en el mundo estadounidense.

La importancia del hispanismo en la internacionalización de la lengua y la cultura hispánicas («peninsulares» en la jerga académica anglosajona) y en las consecuencias que su proyección genera es fundamental para España. Es un hecho que se debe en buena parte a la labor de quienes asumieron y asumen vocacionalmente su tarea de comprender, estudiar y difundir nuestras señas de identidad. Una labor cuyos orígenes y desarrollo está siendo cada vez mejor documentada gracias, en particular, a las aportaciones del historiador Richard Kagan.³ Pero más allá del proceso fundacional de la historiografía sobre España ocurrido en el primer tercio del siglo XIX, la historia del hispanismo estadounidense posterior a la pérdida de las últimas colonias está por escribir, aunque no todo sean luces en ella. En todo caso, poco sabemos todavía de las razones que condujeron a tantos futuros hispanistas hacia su futuro ni de las formas en que la disciplina acabó cristalizando en las universidades. Una pregunta que ya se hacía el profesor John H. Elliot, pionero en la apertura de la historiografía británica hacia Europa y un referente imprescindible en el conocimiento de la España Imperial, nos ha servido para dar título al volumen organizando su hilo conductor: *¿Por qué España?*⁴ Sí, por qué España. ¿Cuál es la perspectiva actual sobre ella, después del mazazo recibido a causa de una crisis económica que resultó

3. El volumen colectivo *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, 2002, es fundamental. Pero es un proceso en marcha y de plena actualidad.

4. *Why Spain? A Historian's retrospective*, Princeton, 1989.

ser mucho más que eso? ¿Cómo afrontar el discurso intelectual del hispanismo en el siglo XXI sin tener en cuenta la complejidad de nuestra realidad peninsular y los conflictos existentes en ella? ¿Cuáles han sido las experiencias de los autores del libro en su constante contacto con nuestro país?

¿Podemos elaborar justificaciones razonadas sobre los valores que hacen universales los textos de Calderón, de Javier Marías o de Ana María Matute, las pinturas de Goya y Barceló, las películas de Buñuel o de Almodóvar? La respuesta sin duda es afirmativa y la bibliografía crítica sobre nuestra cultura es inabarcable, pero es, en su mayoría, literatura específica sobre personajes o manifestaciones concretas, quedando a menudo al margen una pregunta de un orden más general y que requiere respuestas actuales: ¿Qué tiene de especial, de distintivo, la cultura hispánica que la hace atractiva al mundo, más allá del orientalismo al que sucumbieron los estudiosos románticos? Por estas razones, en un principio consideramos, ingenuamente, que nuestro planteamiento era inédito en su modo de sondear en profundidad las bases del hispanismo estadounidense a partir de la experiencia personal. No lo es y una vez inmersos en el proyecto hemos tenido la oportunidad de conocer valiosas aportaciones⁵ a las que esta obra se suma.

5. Subrayamos dos: la coordinada por Joaquín Álvarez Barrientos, *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española* (Siglo XXI, 2011) es la más próxima a nuestro planteamiento filológico, si bien la reflexión que se hace sobre el hispanismo es más abierta y sólo parcialmente se aborda la experiencia autobiográfica de sus autores, de diferentes nacionalidades por otra parte. Por el contrario, la interesante recopilación de textos autobiográficos llevada a cabo por el historiador Jaume Aurell Cardona, *La Historia de España en primera persona: autobiografías de historiadores hispanistas* (Base, 2012) mantiene la hegemonía narrativa en clave autobiográfica, si bien se solicitó el ejercicio solo a historiadores (entre ellos Richard Kagan), pioneros en esta forma de reflexión intelectual.

A día de hoy, hay nada menos que 1041 departamentos universitarios con enseñanzas hispánicas en todo el país y todos cuantos colaboran en nuestro proyecto han sido protagonistas directos del extraordinario crecimiento que ha experimentado el español en los Estados Unidos. De ser una lengua considerada extranjera ha pasado a ser una lengua hablada por más de 40 millones de personas e incluso a reconocerse como una lengua dominante en algunos estados del país. No cabe duda del acierto de Thomas Jefferson cuando le recomendaba a su futuro yerno que estudiara español, una lengua que él veía, proféticamente, con mucho futuro.⁶ Pero es más que dudoso que los protagonistas de nuestra apasionante historia tuvieran presente la recomendación de Jefferson al comenzar sus propios estudios. El hombre que redactó la Constitución americana quedaba demasiado lejos del horizonte vital de unos jóvenes ansiosos de encaminar adecuadamente sus inquietudes. Uno de los muchos atractivos del libro que aquí presentamos es la reflexión implícita que contiene, relacionada con el carácter azaroso de nuestra existencia.

Voluntad, azar y destino son los tres factores decisivos de toda vida humana. Ortega y Gasset los analizó, y ponderó, maravillado, la importancia de cada uno de ellos en la discreta vida de Velázquez. Imposible, sin embargo, extraer reglas de su magnífico ensayo sobre el autor de *Las meninas*. ¿Cuánto de lo que somos ha dependido de nuestro carácter o de un golpe de suerte, o de desgracia? Como editores del proyecto queríamos explorar asimismo esta cuestión, el modo particular en que incide la vocación en el desarrollo profesional de un individuo, hombre o mujer. Los motivos y estímulos que los autores del libro tuvieron para evolucionar en una deter-

6. Carta de Thomas Jefferson a John Rutledge, fechada en París, el 18 de julio de 1788. Citado en Edward Dumbauld, *Thomas Jefferson: American Tourist*, Norman, 1946, p. 148.

minada dirección solo podían esclarecerse desde el interior de ellos mismos, pues son aspectos sumergidos en los confines del propio Yo, esa *íntima Atlántida* (en palabras de Rüdiger Safranski), y que difícilmente resultan analizables desde fuera. ¿Quién si no uno mismo puede saber las razones de una decisión, de un cambio, del por qué en un momento dado se tomó un camino y no otro? Con exquisita sensibilidad los autores aquí convocados se sumergieron en su propio pasado como en un continente desaparecido en el tiempo, pero por fortuna todavía rescatable para ellos. Todos, desde muy diferentes perspectivas, parecen coincidir en la idea de que vivir es dejarse impregnar, inspirar, iluminar, atravesar, envolver por las pasiones de otros, que a su vez fueron receptáculo de anteriores pasiones... Sloterdijk, con todo ello, podría esbozar una nueva teoría medial de la coexistencia, que sería especialmente significativa en el mundo de la enseñanza. Porque cada profesor es un *medio*, un ser de altísima permeabilidad que es inspirado e inspira a su vez, creando un espacio de inquietud, estímulo y refugio al mismo tiempo llamado *aula*. Sabemos que ese espacio virtualmente prodigioso, cruzado por las voces y los ecos, no siempre se consigue en la práctica cotidiana. Hay días mejores que otros, hay crisis y fracasos, pero, como diría Jorge Semprún (o antes, Camilo José Cela) y seguro que pensó Josep Pla, vivir es resistir y por tanto es la capacidad de sobreponerse a los días aciagos viendo, a lo lejos, la pequeña y poderosa luz de la cultura, la que nos hace seguir adelante.

Los autores opinan sobre el papel de la vocación en sus respectivas trayectorias. «Pocas veces hay algo inevitable en las carreras intelectuales», observa Anthony Cascardi generalizando su propia experiencia, porque, como dice, los hilos conductores que la van trenzando son ideas tejidas a partir de los acontecimientos, sin que se pueda establecer, pese a ello, un principio de causalidad. Lo que no significa que no sea atractivo, incluso necesario, volver sobre lo vivido y observar las líneas de fuerza que actuaron en el pasado. Por su parte, Lou Charnon-Deutsch entiende que su profesión, el hecho de llegar a ser profesora de una universidad prestigioso-

sa, fue algo accidental, un concurso de circunstancias que la condujeron hasta el presente, sin que ella logre sentirse cómoda y libre del todo en su papel como enseñante. Un profesor, afirma, es alguien capaz de regular el tráfico de una clase. Pero ella deja, en la medida de lo posible, que sean los estudiantes quienes resuelvan por sí mismos sus dificultades cotidianas con la materia. Edward Friedman se ve como un Alonso Quijano igualmente obsesionado con los libros, pero que permanece en su biblioteca y contempla la literatura bajo múltiples contextos, en lugar de enredarse a defender doncellas en peligro, y acaba su texto con un valioso decálogo dirigido a los estudiantes. En el punto dos puede leerse: «Los textos son estables, la crítica y la teoría son inestables, en el mejor sentido. Eso nos mantiene alerta y ocupados». Así es, las lecturas y hermenéuticas pueden ser tan anchas como el mundo, pero los textos, por lo común, permanecen inalterables en su maravillosa y hermética plenitud. Y eso nos mantiene ocupados.

De parecida opinión es Patricia Grieve: «Creo que exageramos el grado en que controlamos nuestras vidas», afirma. ¿Quién cree, de hecho, en grandes revelaciones? ¿Cuántas veces las decisiones más importantes no dependen si no de modestas intuiciones cotidianas que nos indican cómo seguir adelante en medio de una gran incertidumbre? Por su parte, Patricia Hart invitó a su familia, en un momento de duda insostenible, a echar papelitos en un sombrero con sugerencias sobre su futuro. Por suerte para todos, extrajo la papeleta correcta y su opción por el hispanismo adquirió la envergadura que tiene en el presente. David Herzberger, en sus estudios de doctorado, se vio acosado por una pregunta que le atormentaba: ¿de qué va todo esto?, se decía, ávido de una preparación teórica que, en su opinión, el hispanismo tardó demasiado en ofrecer. Roberta Johnson admite que toda su carrera ha estado marcada por acontecimientos imprevistos que la han hecho crecer profesionalmente y asumir responsabilidades, y Linda G. Levine todavía se admira de cuánto ha sucedido desde que el administrativo de su primera escuela se des-

pistó y no atendió su petición de estudiar francés, asignándole estudios de español como segunda lengua. Por su parte, Geraldine Nichols abre su relato pensando en cómo hubieran sido las cosas si el proyecto que tenía su madre de instalarse en Jamaica hubiera prosperado, en lugar de ser una rápida excursión a la isla de ida y vuelta; y lo cierra con unos versos diáfanos, maravillosos, de Jorge Guillén sobre el azar y la vida. Para Randolph Pope fue la simple lectura de un cuento de Thomas Mann, ya avanzada su carrera, lo que le hizo ver la necesidad de tomar un camino, entre los muchos que absorbían su inquieta y despierta mente juvenil: la literatura española, la música, el budismo, el ajedrez... Por su parte, Joan Ramon Resina observa que la vocación no es una voz mística que nos llama desde más allá de la historia o desde el interior del genoma humano. No hay tal llamada, a lo sumo existe la convicción que podemos inyectar a cuanto hacemos y solo ella proporciona cierta consistencia al modo de relacionarnos con el flujo de las circunstancias de nuestra vida. Para Frederick de Armas ese lento proceso de aceptación descrito por Resina fue muy rápido en su caso, un deslumbramiento de hecho: le bastó leer un artículo en *Hispania* para pensar que si podía llegar a escribir algo parecido sería la persona más feliz del mundo. Debe serlo.

De modo que frente a tantos autores ponderando el valor del azar en sus elecciones, descubrimos asimismo que a otros, como Michael Gerli, no hubo soborno familiar que les hiciera desistir de su inequívoca decisión de estudiar filología hispánica y cuarenta años después se mantiene, incólume, en ella: «no cambiaría por nada lo que hago». Tampoco Noël Valis se alejó mucho de su primera pasión por las lenguas. Quería ser traductora y de algún modo, sostiene, la crítica literaria es una forma de volcar un lenguaje en otro. He aquí pues dos destinos esculpidos casi desde el origen.

Lo primero que salta a la vista, una vez leídas las veintiuna autobiografías, es la enorme diferencia que gobierna en ambos mundos académicos, el español y el estadounidense, este último mucho más abierto y fluctuante, enraizado en las múl-

tiples interconexiones que el propio sistema universitario genera. No cabe duda de que el común denominador de ambos mundos es el mismo en lo tocante a los temas de interés: Cervantes, Quevedo, el *Libro del buen amor*, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rosalía de Castro, Caterina Albert, *Nada*, *El quadern gris*, Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité, Juan Benet, Mercè Rodoreda, Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas, Carme Riera... Autores, obras, movimientos, corrientes e interpretaciones que dan sentido a la cultura de ámbito hispánico. Dicho esto, las formas de proceder, de actuar, de encaminar la trayectoria profesional del hispanismo y de prosperar en ella son absolutamente distintas y apenas tienen territorios en común. ¿Es bueno, es malo?

Leyendo el libro, se diría que España, aceptada por los editores como nación de naciones, tiene mucho que aprender del funcionamiento de los departamentos universitarios del mundo anglosajón y de la transparencia con que suele actuarse tanto en el proceso de contratación, así como en las sucesivas promociones accesibles al profesorado. El enorme esfuerzo económico que hay detrás de sus resultados académicos e investigadores es un motivo serio de reflexión, pues acaso marque la diferencia entre el éxito y el fracaso de una investigación. Los textos invitan a conocer los fundamentos de su sistema y sugieren paralelismos y comparaciones. ¿Es posible que una universidad sea competitiva en el mundo actual sin disponer de los recursos económicos, pero también anímicos, necesarios? He aquí un tema sobre el cual al lector español se le brinda una gran oportunidad para pensar en ello a partir de una información de primera mano. La envidiable afluencia de becas, años sabáticos, permisos de investigación para estudiar áreas complementarias o desarrollar proyectos propios, dejará a más de uno sumido en la perplejidad. Pero también el entusiasmo y la actitud positiva con que se encara la docencia son dignos de atención. Sin duda un ambiente adecuado, unas oportunidades a la altura de la vocación intelectual (cuando se tiene y hay alguien dispuesto a reconocerla), son herramientas idóneas para impulsar la

mente juvenil en la dirección correcta. Las oportunidades que disfrutaban los jóvenes investigadores en las universidades estadounidenses, con sólidas estructuras a su alcance a la hora de encauzar sus carreras, es algo que despierta en muchos de nosotros la mayor admiración y respeto.

Pero también hay que decir que para nuestros autores su primera estancia en España mediante los programas de inmersión cultural, tan extendidos en sus universidades, fue un hecho decisivo en la elección de la especialidad. Un salto cualitativo respecto a la época en que los estudios se hacían a distancia (William Prescott, el historiador que inauguró la historiografía sobre España en los Estados Unidos, y autor de valiosos estudios sobre la España de los Reyes Católicos y Felipe II, nunca pisó nuestro país). El libro muestra el gran acierto de los programas de intercambio universitario. España acogió generosamente a nuestros autores, a tenor de sus recuerdos, y brindó un nuevo estímulo a sus vidas juveniles. La mayoría de ellos se enamoró de sus costumbres y las ciudades y calles españolas aparecen mencionadas con el amor de quien las siente como suyas. Lili Litvak se enamora de Toledo nada más ver la ciudad de lejos, una mañana fría, con sus nítidos colores —la piedra de los edificios recortada entre el azul del cielo y las plateadas aguas del Tajo a sus pies—, y David Gies descubre los trenes y gracias a su pasión por ellos, España se convierte en un inmenso museo al aire libre que no deja de recorrer con avidez, mientras ajusta sus lecturas a la duración de los trayectos. Por su parte, William Blue queda perforado por la luz dorada de Tossa de Mar filtrándose sutilmente dentro de las casas, y Edward Friedman es rotundo al afirmar: «Aquel año en Madrid no se parecía a nada de lo que había experimentado hasta entonces». Patricia Hart apenas fue consciente al aceptar un viaje a España con un matrimonio amigo de sus padres del modo en que cambiaría su vida: las jóvenes españolas de 1973, recuerda, fumaban, bebían vino y tomaban café con gran aplomo y a ella le parecieron las criaturas más hermosas y sofisticadas que había visto jamás. «Aprender castellano ha sido, sin ninguna duda, lo más

divertido que he hecho en la vida». A Nichols, sin embargo, las españolas le parecen igualmente elegantes... hasta que las oye hablar. Entonces sus voces le suenan aduladoras y con la inteligencia de un mosquito. Por su parte, Susan Kirkpatrick a las seis semanas de llegar a Madrid, en 1961, había conocido ya a tanta gente con convicciones dispares – monárquicos, antimonárquicos, falangistas, comunistas... – que sus esquemas de lo que significaba vivir en una dictadura quedaron rotos y hubo que recomponerlos a marchas forzadas: «Mi educación política estaba a punto de empezar». Por su parte, Linda G. Levine llegó a España encontrándose en la paradójica situación de saber qué era el krausismo, pero no poder preguntar, todavía, dónde estaban los lavabos. Vivir en España, en fin, les supuso a muchos de ellos una inmersión en una forma de vida tan distinta de la que procedían que hizo que se tambalearan sus propias estructuras mentales. Y eso, cuando gobierna la inteligencia, es lo mejor que puede ocurrir. El juicio más tajante lo aporta Steven Hutchinson: «La vida tal como la conozco y la reconozco empezó en España, a finales de 1991». Hay que leer el texto de Hutchinson para conocer las razones de un cambio vital tan trascendente.

Para algunos, como Frederick de Armas, descubrir que procedía, por línea materna, del gran novelista canario Benito Pérez Galdós fue suficiente para experimentar una leal complicidad hacia la cultura española; a Nichols le bastó leer dos poemas para comprender que la cultura española poseía un don del que ella no quería desprenderse, y algo parecido sucedió con Randolph Pope: bastó que la musicalidad de la prosa de *Romance de lobos* estallara en su interior para seguir adelante con sus estudios peninsulares. Tampoco es subestimable la forma en que intervendría el amor en algunos de los relatos: Charnon-Deutsch se enamoró de un panameño que no hablaba inglés y eso fue suficiente para descubrir las ventajas de aprender una nueva lengua, mientras que Susan Kirkpatrick viviría en España una historia de amor, si bien con final desdichado.

La vida española de los últimos cincuenta o sesenta años

se filtra, en fin, con fuerza en los relatos autobiográficos que componen el volumen: las dificultades que encuentra Susan Kirkpatrick para hacerse con un ejemplar de *La Regenta* en 1961; el sabor agrídulce que dejaba el trato con la Biblioteca Nacional de aquellos años, con su legión de indolentes funcionarios ansiosos por mantener vivo el espíritu con que Larra los había combatido, es un recuerdo compartido por muchos de los autores, haciendo evidente la transformación que ha experimentado la institución; el atraso, y el encanto al mismo tiempo, de los pueblos andaluces inmersos en una dolorosa emigración... Por su parte, Harriet Turner no da crédito al formidable maridaje Oviedo-Vetusta, tan fundidos ambos espacios en uno que parece ser Vetusta quien ha infundido una nueva y vigorosa vida a la capital asturiana. Las primeras noticias del golpe de Tejero las tuvo Margaret Greer en Madrid mientras sus hijos veían *Barrio Sésamo*; David Gies y Patricia Hart quedaron fascinados en sus viajes de los años 80 con el cambio espectacular de la sociedad española y la nueva libertad de sus costumbres, cuyo exponente principal bien podría ser la iconoclastia de sus grupos musicales. Estos fascinan a Pope, mientras Gies o Hart se enamoran hasta el tuétano del nuevo y fresco cine español. Herzberger por su parte trazará una significativa horquilla que une dos momentos históricos, presenciados por él casualmente: la aclamación que recibían Francisco Franco (poco antes de morir) y Gerald Ford en 1975, y la multitud reunida en la Puerta del Sol, en 2011, como protesta social por la gestión política que se estaba haciendo de la crisis económica. De un acto político inducido, y férreamente vigilado por la policía, a un acto de protesta democrático que estalló libremente en las plazas españolas. Roberta Johnson, por su parte, establecería lazos sólidos e intelectualmente más que fecundos con Carmen Laforet, y Linda Levine nos cuenta su amistosa relación, sorprendentemente cálida, con Juan Goytisolo.

Ni qué decir tiene que todas las autoras hacen referencia a sus dificultades para abrirse camino en un mundo académico férreamente masculino y excluyente cuando ellas estudiaron.

Protagonizaron un momento histórico, fueron la primera generación que combinó el matrimonio, la familia y el trabajo no de forma excepcional, sino corriente en sus vidas. Muchas de ellas, observa Noël Valis, estaban tan atareadas en conseguirlo que apenas podían ser conscientes de ello. Y hacen interesantes observaciones entre aquel mundo y el nuestro, describiendo su experiencia con el feminismo y con la toma de conciencia de una situación de injusticia y desigualdad que su generación cambiaría radicalmente. «No había ninguna mujer en el Departamento», recuerda Roberta Johnson. «No es que haya pasado por alto a mis profesoras, es que no tenía ninguna en Duke [University]», observa por su parte Geraldine Nichols. Y Linda Levine trazaría lazos de tan profunda admiración hacia Lidia Falcón que promovería en Nueva York una campaña en contra del encarcelamiento de la escritora y activista, con motivo del atentado en la calle Correos de Madrid, del cual Falcón fue una víctima inocente.

Para una mayoría de los autores, pues, el contacto con España y con su cultura supuso una experiencia nuclear que irradiaría posteriormente en sucesivas elecciones curriculares. «España es una gran inspiración intelectual para mí», asegura Lili Litvak, del mismo modo que para Joan Ramon Resina su precoz viaje a Estados Unidos resultaría ser una experiencia duradera en el tiempo y en la sensibilidad. Siendo el único español que ha colaborado en el proyecto, su presencia está justificada por su posición periférica y crítica hacia el hispanismo tradicional, liderando una corriente de abierta beligerancia cuyos motivos quedan expuestos en el libro. Lo critica duramente por su forma clásica y centralista de concebir la disciplina, al identificar la identidad «española» con la «castellana» excluyendo del núcleo de sus intereses las aportaciones hechas en las otras lenguas peninsulares.⁷ Es cierto que

7. Este aspecto, planteado por Resina en contribuciones a las que hace referencia en su texto, es objeto central del artículo de Antonio Morales Moya en «Crisis de identidad española y situación actual del hispanismo», en *Memoria de hispanismo*, ob. cit., pp. 167-185.

España tiene un problema –que por momentos ha parecido resuelto, aunque eso sería mucho pedir– en relación a su pasado y es el centralismo político, burocrático y cultural que tanto pesó en los siglos de monarquía absoluta y que el franquismo exacerbaría de un modo sumamente dañino. En este sentido, ahí está su áspera contribución como exponente de los cambios, pleitos y re-semantización a la que se ha visto impulsado el concepto de hispanismo en las universidades de Estados Unidos a partir de la década de 1970 (latinoamericanismo, romanismo, iberismo). Como escribía Luisa Elena Delgado, estamos obligados a pensar en ello: «Afrontar la complejidad y no eludirla es una tarea fundamental del hispanismo del siglo XXI, por mucho que el hacerlo traiga consigo lo que Vattimo identifica como la desorientación inevitable que acompaña a la erosión de las certezas».⁸

3

Sin que nuestro proyecto tenga ninguna pretensión de exhaustividad que sería a todas luces inviable, caben pocas dudas acerca del enorme valor de las aportaciones aquí reunidas, porque no solo constituyen el eslabón que da continuidad al hispanismo estadounidense, desde aquellos años fundacionales, cuando el profesor George Ticknor (1791-1871) publicara en Harvard su pionera y fundamental *History of Spanish Literature*,⁹ en 1849, fruto de treinta años de trabajo y una

8. En «El hispanismo ensimismado» (2008). *Olivar* [en línea], 9 (11), http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3349/pr.3349.pdf

9. Traducida al castellano por el arabista Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia y publicada en Madrid, entre 1851 y 1856, en 4 vols. Ticknor conoció a Pascual de Gayangos, casado con la inglesa Frances Revell, en casa de lord Holland, amigo común de ambos, el 3 de junio de 1838. En su diario, Ticknor anota la impresión enormemente favorable que le causa el español (cfr. *Diario*, selección y traducción de Antonio Dorta, Espasa-Calpe, 1952). Este haría valiosas aportaciones documentales a la edición española que enriquecieron la original.

obra impregnada de un precoz espíritu positivista. Tiempo después, la fundación de la *Hispanic Society of America* (1908), por el arqueólogo, bibliófilo, poeta e hispanista Archer M. Huntington sería otro hito fundamental en el desarrollo de los estudios vinculados a la literatura española. Por último, el desembarco forzoso, en torno a 1940, de intelectuales republicanos como Joan Coromines, Américo Castro, Antonio Rodríguez-Moñino, José Fernández Montesinos, Ramón J. Sender, José Ferrater Mora, Aurora de Albornoz, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Vicente Llorens, Concha Zardoya (maravillosamente evocada por William Blue y Roberta Johnson) o Ricardo Gullón, entre otros, representó, a pesar del dolor y del desarraigo iniciales, un nuevo estímulo para el hispanismo estadounidense. De hecho las abundantes y decisivas referencias que los autores de *¿Por qué España?* hacen de quienes fueron sus maestros dan pie, de nuevo, a pensar en la enorme influencia que ejercen los profesores, tantas veces sin ser conscientes de ello, entre sus alumnos, ávidos de modelos que puedan suministrarles un ejemplo práctico de cómo vivir la profesión. Por ello, la obra que prologamos es también un modo de conocer, desde más adentro y con otra perspectiva, los perfiles docentes y cotidianos de intelectuales y profesores que la universidad española lamentablemente perdió con la guerra civil y su funesto resultado. Nada sabemos del código por el cual se regía Juan Luis Alborg —«trabaja duro y desafíate a ti mismo»—, cuya historia de la literatura española publicada en la vieja Gredos fue manual de varias generaciones; o de la generosidad intelectual del profesor Javier Herrero, verdadero maestro del hispanismo en las diferentes universidades en las que ejerció. Y a pesar de lo mucho oído sobre Gonzalo Sobejano, basta leer a Pope para imaginárselo en cualquiera de esas clases de dos horas en las que la conversación con los estudiantes era lo decisivo. O suponer a Ricardo Gullón conduciendo a sus estudiantes hacia el mundo galdosiano, de forma tan verista que al parecer uno se sentía tentado a poner un pie en él.

Me parece valiosa la idea aportada por Steven Hutchinson de ver este libro como una suerte de «vidas paralelas», pues no siendo sus protagonistas ni griegos ni romanos, sí han puesto su talento a trabajar en un proyecto comparatista que combina asimismo la historia con la biografía. Todos ellos, como los héroes de Plutarco, parecen animados por un mismo ideal, hacer suya por vívida la cultura panhispánica comunicándola a las nuevas generaciones. Por todo ello, estamos convencidos de que si hay un libro coral, convergencia de muchas voces y más ecos todavía, es este.

Gracias a Paula Ibieta (Programa CASB, Barcelona) y Alizé Taormina (Universidad de Lieja), ambas colaboradoras temporales de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona por su contribución a la ordenación de los originales. A Oriol Porta Tallada, autor de dos de las traducciones, a Pedro Larrea (Emory University) por colaborar en otras dos traducciones y particularmente gracias a Randolph Pope, *alma mater* del libro, quien asumió el peso de traducir el resto de los textos redactados originalmente en inglés.

Nuestro agradecimiento a sir John H. Elliott por autorizarnos a reutilizar el título de su conferencia dictada en Princeton, el 27 de octubre de 1989.

En todo caso, este libro no hubiera sido posible sin las generosas gestiones del historiador Ricardo García Cárcel y del jurista y escritor Santiago Muñoz Machado y, sobre todo, sin el sostén económico imprescindible que nos ha proporcionado la Fundación Alfonso Martín Escudero. Gracias pues a su director, José Ramón Parada Vázquez, por su apoyo inmediato. Por último, nuestro agradecimiento personal al editor, Joan Tarrida, a quien bastó mostrarle el proyecto para poder seguir adelante con él contando ya con su plena confianza. Sus valiosos consejos nos han sido de enorme utilidad a lo largo del proceso, al igual que la mano experta de Lidia Rey, editora del libro. Gracias a todos, una vez más.